

Nicaragua parece regresar a los 80 con el resurgimiento de la Contra

- Por Francisco Robles -

Se hace llamar “Tyson”, y lleva una AK-47 maltratada.

En las montañas nicaragüenses tiende emboscadas contra el gobierno del Presidente Daniel Ortega y anhela los días en que el financiamiento secreto de Estados Unidos pagaba por su lucha en el conflicto en Nicaragua.

“No es una guerra gigantesca”, lamentó junto a otros dos guerrilleros. “Nuestra capacidad no nos permite decir que atacamos todos los días”.

A Tyson y sus hombres les llaman “los rearmados”. Son contras, sí, como los que en los ochenta recibieron dinero durante la administración de Reagan, para derrocar al gobierno sandinista de Ortega.

Esa guerra terminó, oficialmente, hace más de 25 años, cuando Ortega perdió las urnas. Pero él no se alejó, sino todo lo contrario. Desde su re-elección en 2006, Ortega ha impulsado la economía y ha generado nuevos millonarios.

La familia de Ortega, sus amigos y aliados disfrutaban lujos como casas en la playa y autos costosos. Controlan las compañías gasolineras, las televisoras y los proyectos públicos de construcción; también abrieron un banco en un gran conglomerado, lo cual ha hecho que muchos críticos comparen a su familia con la dinastía derechista de los Somoza, que Ortega ayudó a derrocar en 1979.

Y ahora los rebeldes juran que le harán lo mismo a él.

Aunque Ortega disfruta de un fuerte apoyo por parte de los

pobres, fue criticado por los cambios constitucionales que revocaron los límites de los periodos presidenciales, lo cual le permitió ser candidato a la presidencia para un tercer periodo consecutivo este año. Estudiantes, políticos de la oposición y otros detractores acuden al consejo electoral cada miércoles para manifestarse en su contra.

“Es una causa social legítima”, opina Gonzalo Carrión, director del Centro Nicaragüense de Derechos Humanos.

El gobierno niega que aún haya rebeldes en el país, a pesar de los ataques ocasionales a las estaciones de policía y los asesinatos de sandinistas y contras conocidos. Julio César Avilés, el jefe de la armada, ha dicho: “No hay grupos armados en el país. Lo he dicho en múltiples ocasiones”.

Las organizaciones de derechos humanos acusan a las fuerzas armadas de una campaña secreta de asesinatos. En el verano, un hombre conocido por ser un líder rebelde fue emboscado y asesinado en su casa. Dos personas más también fueron asesinadas el año pasado después de que explotara una mochila que le enviaron a los rebeldes a través de un mensajero de confianza.

“Es una guerra sucia y silenciosa que no han reconocido”, comenta el reverendo Abelardo Mata, un obispo católico que ha actuado como una especie de mediador entre ambos bandos.

Un líder rebelde aseguró que al menos 45 grupos de hombres se habían levantado en armas en las montañas y atacarían

instituciones estatales hasta que la administración de Ortega sostuviera elecciones justas y limpias.

Venezuela ha provisto a Nicaragua con cientos de millones de dólares en petróleo cada año de manera preferente, y el gobierno reconoce que gran parte de ese apoyo se invierte en compañías privadas que están ligadas a Ortega y sus aliados. “A mí me parece que le están robando a los venezolanos”, comenta Carrión, el defensor de derechos humanos.

La crisis económica que azota a Venezuela podría convertirse en una amenaza mucho más grande para los Ortega que los rebeldes. Aun así, el petróleo que Nicaragua ya ha recibido en años recientes ha renovado la imagen, y los estilos de vida, de los sandinistas.

“En la jerarquía del partido gobernante, empezamos a ver gente que compraba autos de lujo y casas con un valor de 350.000 dólares en efectivo”, observa Octavio Enríquez, un reportero galardonado de Confidencial, una revista de Nicaragua. “Comenzamos a ver una nueva clase social”. El director del organismo electoral, Roberto Rivas, tiene una lujosa casa en la costa, que cuenta con un helipuerto.

Los hijos de Ortega y algunas de sus esposas tienen cargos directivos en televisoras adquiridas por el gobierno en circunstancias sospechosas. Su nuera dirige la cadena nacional de gasolineras que recibe el petróleo venezolano.

“La familia Ortega-Murillo se

está haciendo cada vez más rica mientras la gente en el campo se muere de hambre”, opina un rebelde que se hace llamar Comandante Rafael. “No saben nada sobre resolver las cosas de manera apropiada. *“Solo entienden las armas”*”.

Bayardo Arce, el consejero económico del presidente, afirma que el asunto de la riqueza sandinista es una controversia fabricada por la oposición.

Arce defiende el uso de dinero obtenido mediante el petróleo venezolano para financiar compañías privadas y sostiene que es una nueva forma de utilizar las inversiones de desarrollo internacional, lo cual no es menos inapropiado que los millones de dólares que Estados Unidos entrega a los grupos civiles nicaragüenses para promover la democracia, los derechos humanos y la gobernabilidad.

Dijo que la administración de Ortega debe estar haciendo algo bien. El mes pasado, el BM proyectó la economía de Nicaragua con un crecimiento del 4.2 por ciento para 2016, uno de los índices más altos en América Latina. “Nuestro objetivo número uno es sacar a este país de la pobreza”, dijo Arce.

“Nadie entra a la guerra por gusto”, sostiene Tyson. “Le están robando al pueblo nicaragüense”.